

Padre Shenan J. Boquet
Presidente
Human Life International

Joe Biden no perdió tiempo en dejar en claro cuán comprometido está como presidente con la promoción y financiación de la matanza de niños no nacidos inocentes.

Debido a las restricciones del COVID, la asistencia a la inauguración de Biden se restringió a un pequeño número de personas seleccionadas. Donde normalmente habría multitudes de cientos de miles de personas en Washington, en cambio había un campo cubierto por casi 200,000 banderas estadounidenses.

El Comité Inaugural de Biden invitó a las personas a “patrocinar” cada una de las banderas, mediante la donación a una de una lista de 100 “organizaciones benéficas” seleccionadas por el comité. Si las personas no eligieran una de las organizaciones benéficas, su donación se dividiría en partes iguales entre ellas. Entre esos 100 grupos estaba Planned Parenthood, la organización más abortista de EEUU.

Como era de esperar, Planned Parenthood está encantada con la inauguración de Biden como el Presidente número 46 de EEUU. “Hoy finalmente comenzamos un nuevo capítulo para nuestro país, uno en el que comenzamos a tomar el control total de nuestros cuerpos, nuestros derechos y nuestro futuro”, dijo Alexis McGill Johnson, presidente de Planned Parenthood Action Fund. Esa es una forma astuta de hacer una declaración. No estoy seguro de que los no nacidos – cuyos cuerpos, derechos y futuros son violados y robados por cada aborto cometido por Planned Parenthood – estarían de acuerdo.

Joe Biden ha dejado en claro que planea avanzar rápidamente con su agenda radical, a través de órdenes ejecutivas y nombramientos de personal. En el primer día de su presidencia, entre las muchas órdenes ejecutivas que firmó se encuentra una que promueve la ideología transgénica. Utilizando un nuevo lenguaje progresista, la orden ejecutiva afirma “prevenir y combatir la discriminación por motivos de identidad de género u orientación sexual” [1].

Pero detrás del lenguaje para detener la “discriminación” hay una realidad mucho más siniestra. La orden ejecutiva, al erradicar la importancia legal de las distinciones biológicas entre hombres y mujeres, erradicará también el derecho de las mujeres a la privacidad al permitir que los hombres que se identifican como “mujeres” ingresen a los baños y vestuarios femeninos, así como a competir en deportes de niñas, siempre que afirmen ser “transgéneros”.

En cuanto al tema del aborto, Biden (para cuando se publique esta columna, probablemente ya lo haya hecho) revertirá la Política de la Ciudad de México, que prohíbe a las organizaciones extranjeras que reciben fondos estadounidenses proporcionar abortos, dar información sobre abortos o referir a médicos que cometen abortos.

También ha prometido restaurar los fondos federales para Planned Parenthood, derogar la Enmienda Hyde (que prohíbe la financiación gubernamental del aborto) y renovar las acciones legales contra las Hermanitas de los Pobres, el grupo de religiosas católicas que se ha negado a ofrecer a sus empleados planes de salud que proporcionan anticoncepción y aborto. Lo más radical de todo es que Biden también ha prometido codificar Roe v. Wade en la ley federal. Recordemos que Roe v. Wade y Doe v. Bolton fueron las sentencias que emitió el Tribunal Supremo de EEUU en 1973 que dieron como resultado la legalización del aborto a petición durante los nueve meses del embarazo en todo el país.

Biden también ha declarado que avanzará la agenda LGBT a nivel nacional e internacional, prometiendo en su primera semana emitir un Memorando Presidencial que priorice la agenda LGBT en todo el mundo. Esto tendrá un impacto profundo en las naciones y pueblos de todo el mundo, especialmente aquellos que respetan los valores familiares tradicionales. Ejercerá la misma presión que ejerció en Kenia (cuando era vicepresidente de Obama), reteniendo ayuda económica hasta que una nación acepte la agenda radical de la izquierda. Es un maestro de la explotación.

Extremismo “católico” de Biden y Pelosi

Ojalá pudiera decir que estoy feliz de tener a un “católico” como Presidente de EEUU. Biden, sin embargo, está cortado precisamente por la misma tela que muchos de nuestros políticos supuestamente “católicos”: llamar la atención de manera ostentosa sobre su fe para proyectar una imagen “buena”, mientras que violan flagrantemente algunas de las enseñanzas morales más fundamentales y no negociables de la Iglesia.

Dos de los políticos católicos más poderosos del país, el propio Biden y la presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, se encuentran entre los políticos más rabiosamente a favor del aborto y en contra de la familia del país. Esta es una plaga para la Iglesia Católica en EEUU, evidencia de nuestro fracaso en enseñar la fe y responsabilizar a nuestro rebaño.

Hace unos días, Pelosi tuvo el descaro de criticar a los votantes provida que votaron por Donald Trump basándose en el hecho de que él era provida, diciendo que sus votos le causan “gran dolor como católica” y acusándolos de “estar dispuestos a sacrificar a la democracia solamente por ese tema” [2].

“Ese tema” es, por supuesto, la matanza sistemática y sancionada por el Estado de cientos de miles de seres humanos no nacidos cada año. El propio obispo de Pelosi, el Arzobispo Salvatore Cordileone, respondió rápidamente con una declaración, señalando que Pelosi “habla en directa contradicción contra un derecho humano fundamental que la enseñanza católica ha defendido constantemente durante 2000 años” [3].

El arzobispo Cordileone también criticó a Pelosi por violar de manera tan flagrante y rápida la demagogia de la “unidad” y la “sanación” de la que el Partido Demócrata ha hecho tanto hincapié en los últimos días. “La presidenta Pelosi ha optado esta semana por impugnar los motivos de millones de católicos y otras personas de buena voluntad por hacer del tema del aborto su prioridad a la hora de votar y los acusa de ‘vender la democracia’”, señaló. “Ese no es el lenguaje de unidad y sanación. Ella les debe una disculpa a estos votantes”. “Nuestra tierra”, concluyó, “está empapada de la sangre de inocentes, y ello debe detenerse”.

¡Amén!

La del arzobispo Cordileone no fue la única declaración de un obispo de EEUU que proclamó la verdad sobre la vida y la familia esta semana. En una declaración en respuesta a la toma de posesión del presidente Biden, el Arzobispo José Gómez, de Los Ángeles, actual presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de EEUU (USCCB, por sus siglas en inglés) proclamó la plenitud del Evangelio, destacando temas en los que Biden está fuera de sintonía con la enseñanza católica. “Como pastores, los obispos de la nación tienen el deber de proclamar el Evangelio en toda su verdad y poder, a tiempo y a destiempo, incluso cuando esa enseñanza sea inconveniente o cuando las verdades del Evangelio sean contrarias a las ideas de la

sociedad y de la cultura en general”, escribió el arzobispo. Y añadió: Debo señalar que nuestro nuevo Presidente se ha comprometido con aplicar ciertas políticas que promoverán males morales y amenazarán la vida y la dignidad humanas, sobre todo en los temas del aborto, la anticoncepción, el matrimonio y el género”.

¡Bien por el arzobispo! Continuó (y debo citar extensamente, para dar el contexto completo de su declaración):

Para los obispos de la nación, la continua injusticia del aborto sigue siendo la “prioridad preeminente”. Preeminente no significa “solamente”. Tenemos una profunda preocupación por las muchas amenazas a la vida y la dignidad humanas en nuestra sociedad. Pero, como enseña el Papa Francisco, no podemos quedarnos en silencio cuando casi un millón de vidas por nacer son abandonadas en nuestro país año tras año a través del aborto.

El aborto es un ataque directo a la vida que también daña a la mujer y socava a la familia. No es sólo un asunto privado, sino que plantea inquietantes y fundamentales cuestiones de fraternidad, solidaridad e inclusión en la comunidad humana. También es una cuestión de justicia social. No podemos ignorar la realidad de que las tasas de aborto son mucho más altas entre los pobres y las minorías, y que el procedimiento se utiliza habitualmente para eliminar a los niños que nacerían con discapacidades.

En lugar de imponer más ampliaciones al aborto y la anticoncepción, como ha prometido, tengo la esperanza de que el nuevo presidente y su administración trabajarán con la Iglesia y otras personas de buena voluntad. Mi esperanza es que podamos iniciar un diálogo para abordar los complicados factores culturales y económicos que impulsan el aborto y desaniman a las familias. Mi esperanza también es que podamos trabajar juntos para finalmente poner en práctica una política familiar coherente en este país, una que reconozca la importancia crucial de los matrimonios y la crianza sólida para el bienestar de los niños y la estabilidad de las comunidades. Si el presidente, con pleno respeto por la libertad religiosa de la Iglesia, participara en esta conversación, sería de gran ayuda para restaurar el equilibrio civil y suplir las necesidades de nuestro país.

Desafortunadamente, la fuerza de la declaración del Arzobispo Gómez se vio ensombrecida por el hecho de que el Vaticano aparentemente intervino para retrasar la publicación de la declaración, supuestamente porque era “indebidamente crítica de la administración entrante”, según The Pillar, una nueva agencia católica de noticias. Según el informe de The Pillar, “la

declaración fue emitida después de la intervención de la Secretaría de Estado del Vaticano, horas antes de que se publicara”. “Varios obispos estadounidenses habían expresado su preocupación por la publicación de la declaración”, agregaron. Finalmente, la declaración del Arzobispo Gómez fue publicada por medio de la USCCB más tarde ese día, 20 de enero de 2021, pero solo después de que Biden asumiera el cargo y después de que el Papa Francisco emitiera su propia declaración, que no abordó específicamente las políticas antivida y antifamilia de Biden [4] y [5].

Entre los que, según los informes, expresaron su preocupación por la declaración del Arzobispo Gómez, se encontraban el Cardenal Joseph Tobin de Newark y el Cardenal Blase Cupich de Chicago. Después de que la USCCB publicó la declaración del Arzobispo Gómez, el cardenal Cupich dio el extraño paso de criticar públicamente a la USCCB en Twitter. “La Conferencia de Obispos Católicos de EEUU emitió una declaración mal considerada el día de la toma de posesión del presidente Biden”, dijo, quejándose de que otros obispos no fueron consultados lo suficiente sobre el contenido de la declaración.

Es increíblemente extraño que los obispos se critiquen unos a otros en público. Muchos obispos se adhieren firmemente al principio de “colegialidad”, con el que se refieren a proyectar un sentido de “unidad” al negarse a ventilar públicamente sus desacuerdos. Independientemente de si la “colegialidad” es un principio válido o no, me sorprende que un cardenal de la Iglesia Católica lo viole simplemente porque el presidente de la USCCB, el Arzobispo Gómez, había criticado y con razón al presidente católico de EEUU por apoyar la matanza de niños por nacer.

Agradezco al Arzobispo Gómez por seguir adelante con la publicación de su declaración, a pesar de las desconcertantes objeciones de ciertos funcionarios del Vaticano, así como de dos cardenales estadounidenses.

Esperanza para el futuro

Como he enfatizado en el pasado, es muy, muy importante recordar que simplemente porque no tenemos un defensor provida en la Casa Blanca, no hay motivo para desesperarse.

Las tasas de aborto han estado disminuyendo durante décadas. A pesar de que el Presidente Obama fue uno de los políticos más proaborto de la historia, posiblemente incluso más proaborto que Biden, las tasas de aborto cayeron bajo su presidencia.

No siempre es fácil averiguar con precisión el porqué está sucediendo algo a escala nacional. Pero me parece relativamente obvio que una de las razones por las que la tasa de abortos ha caído tanto bajo presidencias proaborto como bajo presidencias provida es el éxito a gran escala que ha tenido el movimiento provida en cambiar corazones y mentes a nivel de la base, y al aprobar numerosas restricciones a nivel estatal.

De hecho, el movimiento provida aprobó tantas leyes provida a nivel estatal bajo la presidencia de Obama que no es inverosímil argumentar que tener un Presidente tan radicalmente proaborto en realidad galvanizó e inspiró al movimiento provida a lograr más de lo que podrían haber logrado si hubieran tenido un fuerte partidario en la Oficina Oval. Lo cual no significa, por supuesto, que no queramos tener un presidente provida.

Ese es el espíritu de lucha con el que debemos afrontar los próximos cuatro años. No podemos esperar nada más que la oposición de la oficina más poderosa del país. Pues bien, no necesitamos el apoyo del presidente. Tenemos decenas de millones de personas comprometidas, que saben que lo que está en juego es nada menos que la vida o la muerte. Y tenemos a Dios mismo de nuestro lado.

Llenos del Espíritu Santo, aprovecharemos cada oportunidad para defender la vida, avanzando a nivel local y estatal, predicando la plenitud del Evangelio de la vida, asistiendo con amor a las mujeres en los centros de ayuda al embarazo y apoyando a nuestros representantes electos que son provida, y animando a todos (provida o no) a votar provida en cada paso del camino, hasta que nuestra nación se convierta en un país que da la bienvenida y valora cada vida humana.

Este artículo fue publicado en inglés el 25 de enero de 2021 en: <https://www.hli.org/2021/01/persevere-in-season-and-out-of-season/>

Vida Humana Internacional agradece a José Antonio Zunino la traducción de este artículo.

Notas:

[1]. [Executive Order on Preventing and Combating Discrimination on the Basis of Gender Identity or Sexual Orientation | The White House](#)

[2]. [Pro-life voters sold 'democracy down the river,' Pelosi says - The Christian Post](#)

[3]. [Letters and Statements - Archdiocese of San Francisco - San Francisco, CA \(sfarchdiocese.org\)](#)

[4]. [Updated: Vatican intervened to spike US bishops' Biden statement release - The Pillar \(pillarcatholic.com\)](#)

[5]. [Pope Francis sends greeting to President Biden, contrasting with sharper message from head of U.S. bishops | America Magazine](#)